

# CARTAS AL DIRECTOR

Señor Director del Semanario  
«ANCORA»

Muy Señor mío: Tengo mucho gusto en saludarle, rogándole tenga a bien hacer constar en su Semanario mi enérgica y rotunda protesta por la exhibición y venta de Guardias Civiles al precio de 275 pesetas, en la tienda «Evas» de la Calle San Antonio, sin número, por constituir una burla indecorosa contra la Guardia Civil, teniendo en cuenta que la Guardia Civil, no se vende; demostrando la falta de seriedad y poca atención al Cuerpo, de la señora encargada o dueña de la tienda, ofendiendo los sentimientos de todo aquel que siente amor al Cuerpo, enfrentándole con sus monigotes, de una mal intencionada artesanía. Los componentes de la Guardia Civil pierden la vida en defensa de las Leyes, de las personas y de las propiedades, siendo por lo tanto dignos de toda atención y respeto.

Quedando de Vd. muy agradecido este su affmo. y s. s.

Leonardo López Pasarín.

## PERDIDA

Se ha perdido tortuga macho, acostumbrada a vivir aparejada.

Se agradecerá devolución en Calle Capmany, 26



**I. JUNCA PUIG**

AGENTE OFICIAL DE LA  
PROPIEDAD INMOBILIARIA

Compra - Venta - Hipotecas  
Alquiler de Torres

Teléf. 36

Playa de Aro

# Carta abierta a F. R. Tomás

Distinguido amigo:

He leído en Ancora, al igual que tengo entendido has hecho desde «Los Sitios» y desde Radio Palamós, las palabras que dedicaste a mi obra recientemente expuesta en San Feliu de Guíxols. En un plan de contemporaneizar quisiera decirte unas palabras sobre la responsabilidad de la crítica, y la necesidad de la obra artística actual, como reflejo de una época a la que debemos dar aliento para alcanzar un futuro nuevo y esplendoroso, gracias al esfuerzo creador de quienes se empeñan en la lucha, guiados por la sinceridad, sistemática de una circunstancia social. El hombre actual, en proyección hacia delante, anhela alcanzar nuevos cantos de vida, y una valoración más absoluta de este rigor de sí mismo, olvidado por quienes proyectan la vida en un machacon infinito de superficies. Pero ciñámonos. Como ves no quiero defender mi obra. Si ella te ha inspirado tales juicios negativos era a lo que se exponía al ser presentada al público. Lo que quiero sentar es algo más importante que una defensa personal, es algo de responsabilidad connatural con los hombres de nuestro tiempo, y que no pueden olvidar fácilmente quienes ejercen la crítica como proceso educativo y de proyección de aquel hombre que desea que haya quién piense por él, reafirmando unos juicios que muchas veces carecen de un verdadero sentido humano, y son hijos del triunfo de la estrechez ante lo ilimitado en anchura y altura de las posibilidades humanas.

La crítica amigo mío, no puede ejercerse impunemente. No debe convertirse en un arma de ofensa personal, sino que debe valerse de sanos razonamientos, sean los que sean sus puntos de partida. La crítica como el arte es una misión. Por tanto, quienes la hacen no deben atentar gratuitamente contra una postura de espíritu, sin antes tener la seguridad de que los argumentos que se van a esgrimir, no solo serán convincentes, sino que el hombre que hay detrás de toda obra será respetado.

Nuestro mundo para dar un paso definitivo hacia la concordia debe aprender a contemporaneizar. La crítica ejercerá una misión muy esencial en esta concordia que debe ser lograda.

Es muy fácil renegar de los frutos de toda una época. Es muy fácil negar algo que no se entiende. He ahí una falta de amor, de comprensión y de ignorar los caminos que están abriendo en literatura, en ensayo y en arte, hombres como por ejemplo son Moeller, Sonhgen y Morell, belga, alemán y francés respectivamente, ministros de la iglesia de

Cristo, que luchan cada cual en su especialidad para dar a las fuentes inagotables del cristianismo unos valores no solamente actuales, sino que por serlo quedarán como signo específico de nuestra época. El que saque a relucir estos nombres no implica preferencia, podría nombrar la obra «Cartas a un cura escéptico en materia de arte moderno» de José María Valverde, catedrático de Estética de la Universidad de Barcelona. En fin dejemos ya este asunto.

El arte actual necesita interés y dedicación por parte del espectador. El período en que se contemplaba una belleza fácil y una realidad «real», conoce ya sus dificultades por abrirse camino entre aquellos que sentimos el hoy — respetando la pureza del ayer — como una misión, como un esfuerzo, como un ejemplo que entregaremos a las futuras generaciones. El arte de hoy, eje y consecuencia de nuestra necesidad de espíritu, corre hacia valoraciones «diferentes». Lanzando hacia el submundo del hombre obtiene consecuencias plásticas tan inexplicables como la mayoría de nuestras reacciones temperamentales. El arte de hoy es agudamente subjetivo, en un mundo individualista, que si se presenta así como fenómeno de nuestra época, es suicida intentar renegar del mismo, ya que nosotros que estamos en él somos responsables de su sensibilidad de impulso como el que más.

Es imposible sentir el arte de hoy con los ojos empeñados en ver con falsa adoración lo de ayer. El arte que firmaron otros hombres sobrecogidos por diferentes necesidades de espíritu tuvo valor en su tiempo y lo tiene ahora como ejemplo de fidelidad a unas necesidades espirituales, pero no lo tiene en absoluto si intentamos que el mismo solucione los problemas que tiene planteados el hombre actualmente, y menos en querer esconder bajo el mismo una ineptitud para esta empresa tan difícil y arriesgada como es ser hombre de hoy, ya que para serlo poseemos solo la fuerza de nuestro presente, la proyección hacia el futuro y el ejemplo de nuestro pasado.

Con esto creo que han quedado bien sentados dos conceptos primordiales que son en definitiva quienes me han guiado a escribirte: la responsabilidad de la crítica y la razón lógica de las manifestaciones plásticas y estéticas de nuestra hora.

Ya nada más, atentamente te saluda y estrecha tu mano

LUIS BOSCH C.